

LABERINTO DUAL

ACOMPANANTE TERAPEUTICO: Gumiel Elba del Valle.

Email: evedelvalle527@hotmail.com

MATERIA: Practicas profesionalizantes III.

PROFESORA: Verónica Fernández.

CICLO LETIVO: 2025

INSTITUTO: Superior de La Bahía, de la ciudad de Bahía Blanca.

Este trabajo describe mi experiencia como acompañante terapéutica.

En julio de 2024 fui convocada para acompañar a Brian, un niño de 6 años que cursaba primer grado y presentaba diagnóstico de TDAH. La solicitud fue realizada por su mamá, quien comentaba que ya había cambiado dos veces de AT porque no lograban que él ingresara al aula, y había pasado varios meses sin intervención pedagógica.

Al inicio me resultó difícil acercarme a Brian: no escuchaba cuando le hablaban, no miraba a los ojos y gritaba con frecuencia. Era un niño muy activo: corría por los pasillos, se tiraba al piso y no lograba quedarse dentro del aula. Su mamá solía dejarlo en la escuela, pero él se escapaba inmediatamente y no quería regresar. No socializaba ni con sus compañeros ni con la docente.

Después de una semana, Brian ingresa a la escuela llorando, lo recibo, lo seco las lágrimas con un pañuelo, y suavemente le limpio la nariz, logro contenerlo y nos sentamos en el piso del sum. Yo tenía una cajita en el bolsillo de mi guardapolvo llena de pictogramas en donde lo muestro y saco una ficha que mostraba que había que ponerse el guardapolvo, él agarra, lo mira varias veces y empieza a sonreír, me indica mi guardapolvo. Le pregunto si quería ponerse el guardapolvo y rápidamente buscó en su mochila y me indica que quería ponerse. Seguía concentrado mirando las fichas de pictogramas, luego de un momento, le muestro que había que ir al aula y sentarse en un asiento, le pregunto ¿me acompañas a buscar un juego?, se queda en silencio, no me contestaba, y le vuelvo a preguntar ¿me acompañas al aula a buscar un juego? y me responde con la cabeza que sí, entonces nos levantamos y nos dirigimos hacia su aula, él caminaba muy lento, arrastraba los pies, llegamos y golpeamos la puerta, la maestra nos recibe

y nos invita a pasar, le agarro la mano y el con la otra mano se tapa los ojos, buscamos un asiento lo acomodo y mientras la maestra le ofrecía unos juegos de dados.

Brian tomaba una medicación, que le ayudaba a regularse y estar más tranquilo, a veces pasaba que la familia se olvidaba administrarla, se desorganizaba fácilmente: golpeaba la mesa, gritaba, se tiraba al piso, se sacaba las zapatillas, se arrancaba botones del guardapolvo, y hasta llego a sacarse casi toda la ropa. En esas crisis solía intentar patearme o morderme y era necesario contenerlo físicamente, había que poner el cuerpo muchas veces. Sus compañeros lo miraban con sorpresa o temor, y lamentablemente llegó a ser etiquetado como “el loquito” o “el malo”.

Su comunicación era mayormente no verbal, a través de gestos faciales, corporales, empleando sonidos y algunas palabras simples como “agua”, “pan” o “mamá”.

Así fue pasando los días y el vínculo se fortaleció, logramos establecer una rutina: Brian comenzó a llegar a la escuela con el guardapolvo puesto, salía a formar, ingresaba al aula y respetaba el orden en las actividades. Los gritos disminuyeron, ya no escapaba del aula y pudo vincularse con la docente, con la MAI y socializar con sus compañeros. En los recreos jugaba, disfrutaba y había dejado de ser visto como el “niño loco”, para convertirse en un compañero más.

Como AT me desempeñe en el acompañamiento de Brian, mi tarea se centró en brindarle contención emocional, empatía, y apoyo en los momentos de desregulación, también ayudando en la participación de actividades pedagógicas y sociales. A través del andamiaje afectivo, utilizando técnicas y los apoyos visuales (pictogramas) para facilitar su comprensión y adaptación en el entorno a las necesidades del niño.

El informe destaca la importancia de la relación terapéutica en desarrollo emocional, conductual y social de Brian. Mi intervención como AT se centró en proporcionar un entorno seguro.

El acompañamiento terapéutico, como señalan autores como Dragotto, Frank y Verónica Fernández, no se limita a estar “al lado” de alguien: implica reconocer al otro en su singularidad, sostenerlo en sus momentos de dolor, suspender prejuicios, trabajar en transferencia y sostener una ética del cuidado. Esto exige formación, supervisión y un compromiso profundo con la clínica y con la calidad de vida de cada niño y su familia.

El proceso con Brian fue significativo: permitió su integración al grupo y a la institución, gracias al trabajo conjunto entre familia, escuela y equipo interdisciplinario. Aún hay mucho

por mejorar, pero sus avances son prueba del valor de un acompañamiento sostenido, ético y humano.

Verónica Fernández, manifiesta que el AT requiere formación, contar con un sustento teórico para afrontar la tarea, pero considero que el desafío más grande es el de mantener una posición ética en de la abstinencia, de la supervisión y formación continua.

Acompañar a Brian me mostró, una vez más, que el verdadero desafío del AT no está en “corregir conductas” sino en habilitar espacios para que el niño pueda ser, expresado y encontrar un lugar en la comunidad. Cada pequeño logro —entrar al aula, compartir un juego, sonreír frente a un pictograma— se vuelve un recordatorio de que la inclusión no es un destino final, sino un camino que recorreremos juntos. Acompañar en ese recorrido no solo transforma la vida del niño, también nos transforma a nosotros como profesionales y como personas

Acompañar en su crecimiento es una experiencia gratificante y profesionalmente satisfactoria.

¡Muchas gracias!

BIBLIOGRAFIA:

Fernández Verónica (2024). La esencia del acompañante terapéutico.

Fernández Verónica (2025). Acompañamiento terapéutico: Fundamentos y desafíos de una practica actual.

Frank y Dragotto (2025) Acompañamiento terapéutico. Capítulo 1.